

El pasado inmediato

Celia del MORAL

BIBLID [0544-408X]. (2001) 50; 11-15

Me cuesta gran esfuerzo coger la pluma (o sea, el ordenador) para redactar unas líneas que me han sido solicitadas por la actual directora de la Sección Árabe-Islámica de *Miscelánea*, Mercedes del Amo, con ocasión de este cincuenta aniversario de la revista: he dado muchas vueltas al tema y he dejado correr los días, esperando quizás una inspiración divina que pusiera en orden mis ideas, pero ésta no ha llegado y finalmente, ante la premura del tiempo, he tenido que sentarme ante la imagen muda y expectante del ordenador, sucesora de la página en blanco de otros tiempos, e intentar hacer memoria y un pequeño balance de mi reciente etapa de cinco años en la dirección de MEAH (de la Sección Árabe-Islam, para ser más exactos).

Mi relación con la revista está aún demasiado próxima como para poder valorar qué ha supuesto para mí esta experiencia o qué he podido yo aportarle en sentido positivo o negativo. Es posible que dentro de unos años, con mayor perspectiva, pueda analizar mejor esta etapa. El tiempo pone cada cosa en su sitio.

A imitación de los que me han precedido, trato de recordar a través de muchos años, cual fue mi primer contacto con la revista y sólo consigo ver en el recuerdo, en imágenes fugaces, a través de los ojos de una estudiante de primer curso de especialidad que comenzaba su andadura por las procelosas aguas de la Filología Semítica, a los antiguos maestros del arabismo granadino, hoy tan sólo unos nombres lejanos para los estudiantes actuales, D. Luis Seco de Lucena, D. David Gonzalo Maeso, D. Jacinto Bosch, el P. Cabanelas, muy ocupados en sus despachos de la Escuela de Estudios Árabes y de la Facultad de Puentezuelas, en la redacción y elaboración de una revista de la cual habíamos oído hablar pero que a nosotros, los alumnos de entonces, se nos antojaba algo misterioso e inaccesible y de muy difícil comprensión, no desde luego para nuestra formación de entonces. Nunca nos aconsejó, que yo recuerde, ninguno de ellos -y en eso sí que han cambiado las cosas si lo comparamos con la actualidad- que leyéramos o utilizáramos para nuestros trabajos de curso o para preparar algún tema los sesudos artículos que por entonces se publicaban en la revista. Su contenido era para los ya iniciados, no para nosotros, pobres ignorantes.

Pasaron los años, mis compañeros de promoción y yo terminamos nuestros estudios de licenciatura y algunos, afortunados, entramos a formar parte como ayudantes

de clases prácticas, becarios o encargados de curso del “departamento” (entonces se llamaba primera o segunda cátedra de Árabe o de Historia del Islam). Fue entonces cuando la profesora M^a Paz Torres Palomo -y en esto, como en muchas otras cosas, fue la única persona que yo recuerde que en la especialidad se encargó de “abrir puertas” y tiene por ello mi gratitud eterna- secretaria entonces de la revista, nos indicó, a mí y a otros compañeros, como yo, recién incorporados al “departamento”, que, como nuevos miembros del mismo teníamos derecho, si lo deseábamos, a recibir una colección completa de MEAH desde su aparición hasta el último número aparecido. Muy contentos con la distinción que se nos brindaba, fuimos con ella al servicio de Publicaciones (que no recuerdo ahora en dónde estaba) y regresamos a nuestra casa con todos los ejemplares de la revista aparecidos hasta el momento: lo recuerdo como si fuera ayer porque ese fue en realidad mi primer contacto verdadero con MEAH, y también por la sensación de que ya se nos consideraba “adultos”. A partir de ahí, con la revista en mi casa, al alcance de mi mano, pude descubrir de qué se trataba ese asunto tan complejo que se traían entre manos nuestros “maestros”.

Sin embargo, tendrían que pasar algunos años y cambiar muchas cosas en la Universidad y en nuestro propio Departamento para que se nos permitiera -a los que comenzábamos a investigar a través de nuestra Memoria de Licenciatura, tesis Doctoral, etc.- participar en la revista. En esto también, afortunadamente para la gente que comienza ahora, han cambiado mucho las cosas.

Nadie nos dijo -y lo digo sin acritud, eran “otros tiempos”- que la revista era de todos los miembros del departamento, ni que podíamos publicar en ella el resultado de nuestras primeras investigaciones, ni mucho menos que podíamos participar, si lo deseábamos, en la selección de los trabajos o en la elaboración de la revista. Como ya he dicho más arriba, eran otros tiempos y los medios y la mentalidad eran también muy diferentes.

Tuvieron que pasar unos cuantos años más para que, durante la etapa como director del nuevo catedrático, D. José M^a Fórneas Besteiro, la revista se “democratizara”, en el sentido más literal de la palabra. Se creó un Consejo de Redacción en el cual entraron a formar parte los profesores del departamento, sin tener en cuenta la categoría académica ni su pertenencia o no al funcionariado, se hicieron los primeros estatutos de la revista, y, por fin, algunos de nosotros nos atrevimos a publicar nuestros primeros trabajos de investigación en la misma. Mientras tanto, la mayoría habíamos terminado y presentado nuestra tesis doctoral y, como es lógico, habíamos ganado en experiencia y conocimientos.

Mi primer contacto más directo con la revista fue cuando, durante los años 1985-1988, ejercí la función de secretaria de la misma, bajo la dirección del Prof. José M^a Fórneas. Durante ese tiempo tuve ocasión de conocer directamente el funcionamiento

de *Miscelánea* que entonces se componía en los talleres de fotocomposición “Natales”. En esos años tuve ocasión también de familiarizarme, a través de mis idas y venidas al Servicio de Publicaciones de la Universidad o al taller de Fotocomposición, con el ciclo que entonces comprendía la elaboración técnica de una revista científica, experiencia que me fue de alguna utilidad cuando siete años más tarde me encargué de la dirección de la Sección Árabe-Islam de la misma, si bien para entonces el tema de la composición había evolucionado sensiblemente.

En primer lugar, la composición de la misma no se hacía ya en la calle como antes, sino que la ventaja técnica que nos daba el uso de los ordenadores e impresoras de buena calidad, iba a hacer que, sobre todo a partir de este momento, dejara de componerse fuera o por personas contratadas para ello, para hacerse íntegra y definitivamente en el departamento y por personas pertenecientes al Consejo de Redacción, labor a la que se comprometió desde el primer momento la secretaria de la revista, Caridad Ruiz de Almodóvar, de forma altruista y desinteresada, lo que le exige una dedicación durante el curso de gran número de horas de trabajo.

Resumiendo sobre los pasos que se han dado en estos cinco años que ha durado mi gestión y la de mis compañeras del Consejo de Redacción (que sigue en la actualidad), creo poder decir, sin pecar de jactancia, que han supuesto una renovación y puesta al día en varios aspectos:

- Se ha conseguido la normalización de los números con los años correspondientes y que cada volumen salga en su año sin necesidad de sacar números dobles.

- Se ha realizado la homologación de la revista en cuanto a formato, presentación, *abstrac etc.*, conforme a las normas internacionales de edición de revistas científicas. A partir del volumen 46 (1997) se introdujo la cubierta plastificada, más duradera y acorde con los nuevos tiempos, primer cambio substancial que se introduce desde su creación en el aspecto exterior de la revista.

- Paralelamente se ha llevado a cabo, junto con los colegas de la sección de Hebreo, que, no hay que olvidarlo, han sido siempre pioneros en estos cambios e innovaciones, de una revisión y puesta al día de los intercambios con otras revistas, aumentando considerablemente el número de los mismos y creando una base de datos desde donde poder controlar estos intercambios.

- A partir del volumen 45 (1996), se reanudó la Sección “Noticias”, que había quedado interrumpida años atrás, con la relación de tesis y tesinas (Memorias de Licenciaturas, luego llamadas “Trabajos de Investigación”, etc) presentadas en el departamento, así como otras informaciones de tipo bibliográfico.

Por último, quiero destacar, como el logro más importante conseguido durante este periodo, un proyecto que me propuse sacar adelante desde el momento en que me hice cargo de la dirección de la revista y que he podido ver terminado antes de

dejarla: la realización y publicación de los *Índices* de los 45 primeros volúmenes de MEAH, llevados a cabo por Juan Pedro Monferrer Sala, antiguo alumno de este departamento, hoy profesor de la Universidad de Córdoba y miembro del grupo de investigación “Ciudades andaluzas bajo el Islam”, sin cuya excelente disposición y gran capacidad de trabajo no hubiera sido posible llevar a cabo esta publicación que creo puede ser de gran utilidad para muchos investigadores y personas interesadas por los temas tratados en la revista, tanto en su Sección Árabe-Islam como la de Hebreo.

Este proyecto que, es justo decirlo aquí, había sido iniciado años atrás por mi predecesor, el Prof. Emilio de Santiago Simón, no llegó a realizarse por las razones que fueren y sobre todo (creo yo) porque anteriormente no contábamos con los medios informáticos que tenemos ahora y que facilitan extraordinariamente la labor, si bien los ordenadores no trabajan solos y hay que pasar muchas horas ante ellos -dejando aparte el hecho de que a veces también juegan malas pasadas, como todo el mundo sabe-.

El hecho es que cuando nos hicimos cargo de la revista, se vio claro la necesidad de retomar este proyecto y llevarlo a buen término y como en aquel momento se estaba elaborando el número 44 (1995), fijamos en 45 (el número siguiente) el tope de volúmenes a que queríamos llegar con la intención de que en adelante, y para facilitar la labor, cada cinco números se sacara un nuevo índice de esos volúmenes. Se encargó del tema, como ya he dicho anteriormente, a Juan Pedro Monferrer, que ya había trabajado anteriormente en el proyecto, y, una vez fijado el plan de trabajo, los números que debía abarcar, los tipos de índices, etc., el resultado ha sido un libro que, si bien puede tener errores e imperfecciones como todo trabajo humano, constituye una herramienta de trabajo de gran utilidad y contribuye al mismo tiempo a dar valor al conjunto de la revista. Quiero expresar desde aquí mi agradecimiento a Juan Pedro Monferrer por el pesado trabajo que ha supuesto pasar al ordenador tantos y tantos datos de 45 años de trabajos y luego repetirlos y cruzarlos de diferentes maneras, aceptando sin protestar todos los cambios y sugerencias que los miembros del Consejo de Redacción le fuimos dando en el transcurso de esos años. También quiero aprovechar la ocasión para agradecer al Profesor D. José M^a Fórneas Besteiro el prólogo que hizo al volumen de los *Índices*, nadie mejor que él para recordar la historia de la revista.

Esta revista, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, que este año cumple 50 y que hoy por hoy es, si no me equivoco, la más antigua de la Universidad de Granada (de las que aún siguen publicándose) y la más antigua también de las revistas de tema árabe-islámico que actualmente se publican en España, y sin embargo, a la vista de sus temas (variados y misceláneos, como su nombre indica), y a la vista

de su formato, podemos decir que es una revista joven y abierta a las últimas tecnologías (los últimos números ya se pueden leer a través de Internet), lo cual nos llena de satisfacción a los que hemos participado en su renovación. Quiero desearle los mejores augurios y esperamos que siga evolucionando durante muchos años, siempre abierta a los cambios y a las novedades que nos brinde el futuro.